

tóteles, combatiendo el Platonismo, no se separa de él tan completamente como algunos piensan, y acaso el punto terminante de su separación está en decir de la mente lo que Protagoras había dicho del sentido, esto es, que el hombre era la medida de todas las cosas. Mientras que Platon distingue el objeto inteligible del alma inteligente, Aristóteles quiere que el alma forme por sí misma y de su propia sustancia todas las cosas que entiende. Platon se aproximó más á la escuela itálica, distinguiendo las ideas de la mente que las percibe; si bien luego, cuando se trata de separar á estas de aquella, incurre en hipótesis y las diviniza, suponiendo que el espíritu contempla la verdad en estos dioses que tienen con él comunicación. Vió el error Aristóteles, y espantado retrocedió en el camino ya recorrido por la filosofía, acercándose á la escuela jónica que convertía las ideas en alma, suponiéndolas modificaciones de esta. Así en las supremas cuestiones que Platon resolvió de un modo tan brillante y verdadero, como la Providencia, el alma y la naturaleza del saber, Aristóteles permaneció oscuro, irresoluto é incompleto.

Platon es un genio iniciador: Aristóteles un espíritu organizador. Ambos son universales; sin embargo, representan dos distintas faces de la inteligencia humana: el uno encubrió con las gracias el espíritu geométrico; el otro dió al espíritu de naturalista las formas de la demostración. Los dos partieron del mismo punto; consideraron la ciencia del bien como la mas excelente de todas, pero trabajaron en situaciones enteramente diversas.

Platon, tipo ideal de la filosofía socrática, adoptó como idea capital que Dios es el bien sólido é inmutable; que el mundo es el bien en la contingencia, y que el alma humana es aquella por la cual y en la cual debe existir el bien en el mundo. La filosofía para Platon es un esfuerzo que no se puede comprender sino bajo el aspecto de la humanidad, con lo cual previene las doctrinas que eliminan la multiplicidad y la contingencia. Admitiendo de este modo la multiplicidad de ideas y de existencias, tuvo que dedicarse á perfeccionar el método socrático, cuya esencia consiste en buscar las definiciones de las ideas y de las relaciones que entre ellas existen. Estableciendo como verdadero objeto de la ciencia la idea del bien, lo concibió todo en relacion con esta idea, y bajo el aspecto socrático las consideró todas como formadas por el tipo de aquella idea del bien, sometiendo la moral á la dialéctica.

Son caracteres distintivos de su estilo esa elocuencia que no necesita apelar á las pasiones para triunfar; un espíritu poético que reanima la languidez de la dialéctica, y un lenguaje á propósito para aquel pueblo extremadamente ingenioso. Tiene mas luz que objetos, mas formas que materia; no ofrece cosas nuevas á la vista, pero aclara todas las existentes; comunica, por decirlo así, á nuestros ojos aquella

luz que esclarece los objetos; y si nada nos enseña, en cambio nos hace capaces de aprenderlo todo: al ver su esplendor, creemos siempre que el sol está á punto de aparecer, aunque no nazca nunca.

Platon observó lo interior del país todavía en el vigor de la libertad nacional. En tiempo de Aristóteles la Grecia había perdido la libertad, pero se extendía al exterior; de manera que este filósofo recogió las esparcidas producciones del espíritu griego y las comparó: indagó los hechos; tejió en su tratado de Física la historia de la naturaleza; en su Política y en su Moral confrontó las opiniones de los individuos y de los pueblos respecto de lo bueno y de lo justo; trató especialmente de los hechos (*quid*), pero sin olvidar las causas (*cur* y *quia*).

Ampliando y propagando la doctrina socrática, le quitó el aspecto hostil inherente á toda doctrina nueva, para conducirla á la justa apreciación de los trabajos filosóficos anteriores, y sacó utilidad de aquellos, cuyos resultados examinó enteramente, y redujo á la unidad.

La dialéctica de Platon es la filosofía tal cual existía antes de Aristóteles, teniendo por base la idea, el ser distinto de la materia: Platon no hizo caso de la experiencia, y apenas se cuidó de lo necesario ó de lo particular en los fenómenos, absorto como estaba en el ideal de lo bueno y de lo bello. Aristóteles, por el contrario, aspiró á deducir de la experiencia mas positiva y determinante todas las nociones de especie supersensible; porque la razón, segun su modo de ver, no es una cosa primitiva para el hombre, ni se forma sino de lo necesario. De este modo el ideal cedía á veces el puesto á la observación de los fenómenos, hasta que llegó á olvidarse que en los fenómenos hay que observar algo mas que lo sensible.

Cayeron las instituciones de Alejandro y de las repúblicas griegas: sucedieron imperios á imperios; pero los grandes nombres de Aristóteles y Platon subsisten aun, representando las dos insignes escuelas en que está dividida la ciencia; una que todo lo deriva de los sentidos, y otra que supone necesaria alguna cosa sobrenatural. Platon, considerando la filosofía como arte, meditó sobre ella en tranquila admiración, y concibió la idea de la perfección mas elevada: Aristóteles, mas positivo y profundo, mirándola como ciencia, hizo de la razón una facultad activa, la fuerza motriz no solo del humano ser, sino de la naturaleza toda, y resumió todo el saber de la Grecia. Aquel, suponiendo una fuente mas elevada de los conocimientos, se abandonó al entusiasmo, á lo simbólico y á la inspiración, elevados impulsos de la humana naturaleza; este, fijándose en lo positivo, se cñó al cálculo y al sistema, y no admitió mas que la razón y la experiencia. Cuantos hasta el presente se han limitado á estas solas, no han conseguido aun superar á

Aristóteles: al lado de Platon se han colocado aquellos que admiten alguna tradición superior de la verdad; de modo que se ha considerado su doctrina como una gran preparación para el Cristianismo.

Platon con la divina elegancia de las formas no era á propósito para la escuela; y como artista y legislador de costumbres y de creencias no abrazó la enciclopedia, ni fué rigurosamente sistemático. Aristóteles fué preceptor del porvenir é historiador de lo pasado, pero no destrozando á sus hermanos, como le acusa Bacon de haberlo hecho para reinar solo. Y la grande influencia de Aristóteles se debe precisamente al carácter enciclopédico de sus obras, habiendo abrazado el conjunto de las cosas en un sistema, y dado á sus trabajos la forma didáctica, no conocida aun en filosofía, y que esta conservó en lo sucesivo. Su imperio se manifestó principalmente en la lógica, ciencia que consiste solo en las formas, y que por tanto puede ser cultivada con ardor, sin distinción de principios religiosos ni filosóficos.

Después de los fundadores de religiones, Aristóteles es el hombre que ha ejercido mayor influjo en la humanidad. En la edad media dominó la escolástica, hasta que en Italia se elevó de nuevo la escuela platónica, mezclada con teorías teológicas. En el siglo pasado se idolatró á Aristóteles como representante del sensualismo, y los adeptos de esta escuela tachan á nuestra edad de propender nuevamente hácia Platon. Sin querer rechazar tan honrosa inculparción, diremos que nuestro siglo ha vuelto á hacer un examen severo y desapasionado de las doctrinas de lo pasado, no para reformarse segun ellas, sino para tomar aliento á fin de lanzarse mas adelante en la senda del progreso, adonde lo conduce el incesante desarrollo de su libre actividad. Si, pues, ha creído deber contemplar con Platon las ideas, no por eso ha dejado de investigar la ciencia y los métodos de Aristóteles, y convertirlos en provecho suyo (1); y lejos de considerarlo como un monumento arruinado, del cual solamente pueden servir algunos restos para las nuevas construcciones, piensa que debe ser conciliado con el Platonismo, y recibir nueva vida en un sistema superior.

Pero ni Platon ni Aristóteles elevaron la moral hasta el bien absoluto, sino que ambos la pusieron en la perfección humana; y viendo

(1) Testimonio son de esto tantas obras acerca de este autor compuestas últimamente por los alemanes Kopp, Schneider, Brandis y Stahl. El Instituto de Francia abrió un certamen para el examen crítico de la metafísica de Aristóteles, y fueron premiadas dos obras, impresas luego con estos títulos:

MICHELET (de Berlín), *Examen critique de la métaphysique d'Aristote*;

FELIX RAVASSON, *Essai sur la métaphysique d'Aristote*. El examen de estas obras dió ocasion á un magnífico informe de Cousin, impreso en el primer tomo de las *Mém. de l'Institut*, clase II.

En 1837 el mismo Instituto propuso el examen del *Organon*, y obtuvo el premio J. Barthélemy Saint-Hilaire, *De la logique d'Aristote*, 2 tom.

que la mejor condición de esta es la sociedad, convirtieron en una misma cosa la sociabilidad y la virtud, el hombre sabio y el ciudadano honrado. Por tanto, en ellos la ética es parte de la política: el individuo no tiene valor ninguno, sino solamente la sociedad; y si á esta le conviene, puede tener esclavos, cometer infanticidios y hacer conquistas. Sucumbe, pues, en tal sistema la dignidad del hombre, el cual deja de ser medida de la moralidad, cuando esta se funda únicamente en el bien social.

De semejante aniquilamiento, de este estado medio, vacilante entre el instinto del placer y la ley del deber, sacaron Epicuro y Zenon al hombre. Epicuro, natural de Gargeto en la Ática, siguió primeramente á los académicos, y luego abrió en Lampsaco, y después en Atenas, escuela de filosofía, considerada como arte de conducir al hombre á la felicidad por medio de la razón. Así, pues, la ética es su parte principal, siendo partes accesorias la física y la canónica (dialéctica) (1). Creía con Demócrito que la combinación de los átomos había formado el mundo, que en su concepto no podía considerarse como organizado por una causa inteligente, atendidas sus imperfecciones, y teniendo en cuenta que la principal felicidad de los dioses debía ser el vivir pacíficos y bienaventurados. He dicho dioses, porque en vez de llegar al ateísmo á que le conducía su sistema, Epicuro dió por prueba de la existencia de aquellos la universalidad de las ideas religiosas, y los supuso formados de átomos mas sutiles é indolentes. El alma, tambien material, segun su doctrina, nace y acaba con el cuerpo, y su muerte no es un mal. Por tanto, Epicuro excitaba á desechar todos los temores y supersticiones, y consideraba como bien principal el placer, que consiste en la actividad y reposo del alma, esto es, en proporcionarse sensaciones placenteras y evitar las dolorosas. Todas las sensaciones son en su concepto iguales en valor y en dignidad, y no se diferencian mas que por su intensidad, duración y consecuencias (2). Los placeres del espíritu son superiores á los del cuerpo, por lo cual para la felicidad es necesario saber elegir. Por tanto, la principal virtud es la prudencia, fuente del derecho; y los contratos mismos no obligan sino en cuanto son ventajosos á los contratantes.

No se encuentra, pues, en semejante sistema ni las causas finales de Sócrates, ni las ideas

(1) No tenemos de este filósofo mas que fragmentos conservados por Diógenes Laercio, hasta que en Herculano se descubrió su tratado *Περὶ φῶσεως*.

(2) *Ἀδιαφοροίαν*, indiferencia. A pesar de esto, Epicuro admite que si el hombre no poseyese mas que puras sensaciones, no se diferenciaría de los animales, ni podría raciocinar; pues que el raciocinio implica nociones generales, y las sensaciones no corresponden mas que á los objetos individuales. A estas nociones generales las llama anticipaciones; por lo cual la razón humana, segun su teoría, resulta de os principios, uno externo, que es la acción de los cuerpos y otro interno, que es la reacción del entendimiento. Romagnosi reprodujo esta última parte de la *Canónica* de Epicuro.

platónicas de verdad, de orden y de bien absoluto, ni los sacrificios que un particular hace en obsequio del bien general. Pero ¿en qué se fundaba Epicuro para añadir que las leyes y las costumbres nacionales hacen que las acciones sean mas ó ménos buenas y constituyen una moral? ¿Pueden acaso las leyes crear un deber que no sea ya tal en virtud de una fuerza absoluta y anterior? ¿Mezquina filosofía moral, en la que se aduce como razon de no hacer mal, solo el temor de los resultados (1)! Porque si es verdad, como dicen los historiadores, que Epicuro fué muy morigerado y sóbrio, demasiado fácilmente pudieron sus discípulos deducir de sus doctrinas las consecuencias mas desastrosas; por lo cual quedó su nombre como tipo del hombre voluptuoso, y para representar á los que creen que no hay nada fuera de los sentidos ni mas allá de la tumba (2).

Por el contrario, la escuela de Zenon de Chipre, llamada estoica por el pórtico (στοα) en que se habia establecido, procuraba conciliar los dos extremos opuestos, el sensual que degrada al hombre hasta la condicion del bruto, y el espiritual que lo ennoblece. Segun esta escuela, la filosofía es la ciencia de la perfeccion humana, la cual se manifiesta en el pensamiento, en el conocimiento y en los actos; siendo su principal parte la moral, á la que están subordinadas la lógica y la filosofía. La lógica de Zenon se oponia á la caprichosa incertidumbre de las opiniones, y establecía por ley de lo verdadero la recta razon que concibe los objetos como son en realidad. En la fisiología admitía á Dios como ley de toda la naturaleza y causa de toda forma y proporcion. Á él debía asemejarse el hombre viviendo segun las leyes de la naturaleza; no habiendo otro bien sino la moralidad,

(1) Séneca, en cuyo tiempo se debian leer los libros de Epicuro, dice: *Illic dissentiamus cum Epicuro, ubi dicit, nihil justum esse natura, et crimina vitanda esse, quia vitari melius non possit.* Epístola 97.

(2) Lactancio (*De ira Dei*, c. XIII) trae el argumento con que Epicuro negaba la existencia de Dios, fundándose en la existencia del mal: *Deus aut vult tollere malum, et non potest; aut potest, et non vult; aut neque vult neque potest; aut vult et potest. Si vult et non potest, imbecillus est, quod in Deum non cadit: si potest et non vult, invidus est, quod æque alienum à Deo: si neque vult, neque potest, et invidus et imbecillus est; ideoque neque Deus: si vult et potest, quod solum Deo convenit, unde ergo sunt mala? aut cur illa non tollit?*

Entre las demas paradojas del siglo pasado, se quiso suponer que Epicuro entendia por deleite y satisfaccion alguna cosa mas elevada que lo que estas palabras significan en su sentido material: hable el mismo y véase si podria formularse el egoismo de un modo mas terminante. « El placer es el principio y la felicidad de la vida; el fin esencial á que nos lleva nuestra naturaleza: los sentidos son la piedra de toque de lo que debemos llamar bien. Siendo el placer natural al hombre y el primero de estos bienes, por la misma razon no debe elegirse sin discernimiento. Hay casos en que deberemos evitar grandes placeres, cuando por ejemplo hubieran de seguirse mayores males: en otros deberemos aceptar largos padecimientos, cuando de ellos deban resultar placeres.... El sabio no tiene ni mujer, ni hijos, ni es magistrado, ni jefe de su ciudad; cuida de su hacienda, y previene el porvenir; elige un amigo de humor alegre y complaciente, gusta de los espectáculos teatrales y en ellos goza mas que los otros; es el único que puede juzgar discretamente de la poesia y de la música. » *Encycl. méthod., Maximes d'Epicure recueillies par BATTIEUX.*

ni otro mal sino el vicio. Con arreglo á la doctrina de este filósofo, la virtud es una conducta que tiene por norma la máxima de que solo el obrar bien es bueno, y en esto consiste la libertad; el vicio es una conducta inconsecuente. Por tanto, los hombres son buenos ó malos; no hay término medio, ni mas que un solo vicio y una sola virtud, siendo iguales entre sí tanto las buenas acciones como las malas. El virtuoso carece de pasiones, pero no es insensible: el alma es inmortal. *Abstine et sustine* era su axioma; esto es, soportar y despreciar los trabajos, abstenerse y despreciar la accion externa, la intervencion del mundo, de la multiplicidad.

Queriendo deducir de las sensaciones las ideas de lo justo y de lo verdadero, y asociar las del deber á la fatalidad, los estoicos confundian la naturaleza y la libertad, la moral y la felicidad, de lo cual se originaban incongruencias y un orgullo antisocial. Estos, y los epicúreos en sus exageraciones, convenian en la malhadada intencion de suspender la actividad humana, romper los lazos domésticos, y disolver la sociedad para no buscar mas que el propio bien individual. Mientras los epicúreos fundaban la felicidad en los placeres, y por consiguiente excluían la voluntad, los estoicos consideraban que la felicidad consistía en la satisfaccion, y que esta exigía como condicion necesaria un acto de la voluntad, por el cual el hombre se llame á sí mismo feliz y satisfecho.

Sin embargo, los epicúreos contribuyeron al progreso de la sociedad, combatiendo las supersticiones, si bien minaron los fundamentos de las sanas creencias; destruidas las cuales, y quedando el placer por norma de las acciones, fácil es deducir las funestas consecuencias que debian resultar de tal corrupcion. Los estoicos, por el contrario, eran rudos, despreciadores, y hasta insensibles; pero se mantuvieron firmes contra la humana corrupcion y el despotismo, y levantaron al hombre con sus propias fuerzas, haciéndole con la energía de su voluntad llegar á una imperturbabilidad absoluta como la de Dios.

Pero este Dios era el todo. Mientras que segun Aristóteles era un ser separado de la materia á la que da forma, motor inmóvil del mundo, y que imprimía movimiento á todas las causas sin participar de él, los estoicos, segun la poética exposicion de Virgilio, hacian á Dios inseparable y dependiente de la materia á la cual animaba, sujeto como ella á las condiciones del espacio y del movimiento; causa dependiente de sus propios efectos, y que era nada sin ellos; ley que obedecía á lo mismo que gobernaba; Dios-naturaleza, idéntico con el mundo que habia formado, y sujeto con él y en él á la materia.

La filosofía griega no salia del círculo trazado por estas cuatro escuelas; pero la escuela platónica levantaba sus pretensiones á mayor altura, y despreciaba á las otras. Sin embargo, la

310. oposicion que le hicieron estas, introdujo la duda en la filosofía, mientras los platónicos combatian en ella el dogmatismo. Arcesilao de Pitano en Eolia, rico en ciencia, virtud y dialéctica, principió á oponer dudas á las afirmaciones absolutas de Zenon y de Crantor; y dejándose resbalar por esta pendiente, llegó á un general escepticismo acerca de las cuestiones del ser absoluto y de la esencia de las cosas. Lo probable, lo verosímil, era la idea que los neoplatónicos quisieron insinuar por todas partes, y que los alejaba del maestro; y esta idea fué desenvuelta por Carneades al afirmar que ni los sentidos ni la inteligencia ofrecen seguro testimonio de la verdad objetiva.

Carneades es notable en la historia por haber sido enviado por los Atenienses de embajador á Roma, juntamente con el estoico Diógenes y el peripatético Critolao, siendo esta la primera vez que Roma oyó filosofar á la manera griega. Sostenia este filósofo con la misma probabilidad el pro que el contra: decia que no podia afirmarse absolutamente la existencia de Dios, ni que dos cosas semejantes á una tercera fuesen semejantes entre sí: aseguraba que lo justo era sinónimo de útil, y lo injusto de dañoso, fundándose en que el hombre era naturalmente egoísta, y que entre el vulgo se trataba de estúpido al que ejecutaba un grande acto de justicia, y se reputaba por sabiduría una afortunada iniquidad. « Los hombres establecieron los derechos por pura utilidad; de consiguiente, estos derechos varían segun las costumbres, y se mudan con los tiempos; no hay derecho natural; y todos los hombres, así como todos los seres animados, son por su naturaleza impelidos á seguir su propio bien; de modo que, ó no hay justicia, ó esta es una locura que consiste en perjudicarse á sí propio en provecho ajeno (1). » El juicio y la integridad romana enteramente práctica se escandalizaron de semejantes teorías, por lo cual Caton el Censor hizo desterrar á Carneades; pero la mala semilla habia germinado entre la juventud.

Así degeneró la escuela de Platon. La de Aristóteles fué continuada por Teofrasto, Dicearco de Mesina, y Estraton de Lampsaco; pero casi solamente la dialéctica era la que sobrevivía, alambicándose en fútiles cuestiones. El estoicismo se envolvía en su manto grosero, mientras que los epicúreos sepultaban bajo flores la humana inteligencia y la valerosa actividad, ofreciendo á la tranquila Grecia la satisfaccion de los sentidos por consuelo de su perdida gloria. Y sin embargo, todos hacian alarde de proceder de la escuela de Sócrates. Había este fundado la virtud en la prudencia; y prudencia llamaba Epicuro el acto de abandonarse á los placeres; prudencia llamaba Zenon el buscar la virtud austera, y prudencia Carneades el pensar únicamente en el propio bien; tan cierto es que

(1) LACTANCIO, *Div. inst.* V, 47. Véase aquí la doctrina de Hóbbes, Mandeville, Naigeon y demas de esta escuela.

esta facultad pertenece al entendimiento como un medio, y no á la razon como fin. Así el grande edificio, fundado sobre una base tan deleznable, vino á parar en un funesto escepticismo, hasta que la escuela alejandrina lo reformó, y el Cristianismo le dió sublime majestad.

## CAPÍTULO XXIII

Ciencias griegas.

Lo dicho demuestra cuán fuera de camino va quien no reconoce en los Griegos mas que el mérito de lo bello; pues que no solo á la filosofía sino tambien á las demas ciencias dieron altísimo vuelo, sacándolas del misterio de los templos á respirar el aire de la libertad. Estamos, pues, muy distantes de admitir el aserto absoluto de Bacon, cuando dice que los Griegos, semejantes á los niños, supieron charlar, no procrear (1).

Reduciase la medicina á puro empirismo en Egipto y en el Oriente, confiada, como todas las demas ciencias, á los sacerdotes, ó verdaderamente hereditaria en algunas familias que se trasmítian las observaciones, la virtud que habian descubierto en las yerbas y los tesoros de la experiencia, conservándolos con celoso secreto como fuente de honores y de ganancias. Con el tiempo pudieron hacerse muchas observaciones de grande interes sobre el poder saludable de la naturaleza, y la eficacia de los medicamentos; tanto mas cuanto que la exaltada imaginacion de los enfermos, y el sencillo régimen de vida de aquella época daban mayor actividad á las fuerzas naturales. De aquí provinieron las observaciones mas antiguas y exactas sobre las afecciones morbosas, y sobre ciertos medicamentos revelados por la casualidad ó el instinto (2). En Egipto estaban escritos en el *Embro*, ó ciencia de la causalidad, los cánones de la ciencia de la salud, obligatorios para los médicos, y hacian autor de esta ciencia á Tot, ó Mercurio Trismegisto, y á su dios Esmun. Crea el que quiera á Herodoto y Diodoro, cuando dicen, que todo Egipcio estaba obligado una vez al mes á purgarse por tres dias (\*): nos-

(1) *Erat sapientia Græcorum professoria et in disputationes effusa; quod genus inquisitionis veritati adversissimum est.... Et certe Græci habent id quod puerorum est, ut ad garriendum prompti sint, generare autem non possint; nam verborum videtur sapientia eorum et operum sterilis.* N. Organum, aph. LXXI.

(2) Por mas que la medicina haya ascendido actualmente á verdadera ciencia, son pocas las verdades fundamentales á que llegó a priori. La casualidad descubrió las propiedades de la quina, del eléboro, del mercurio, etc. El instinto ha tenido tambien parte en estos descubrimientos, porque sabido es, por ejemplo, que los enfermos de calenturas pútridas apetecen los ácidos, los arenques agradan á los leucorréicos, la disenteria está caracterizada por un deseo de uvas, etc., etc. V. SPRENGEL, *Beiträge zur Geschichte der Medicin.*

(\*) Herodoto dice textualmente lo que sigue: « Entre los Egipcios que yo he conocido, los que habitaban las inmediaciones de esa parte de Egipto donde se siembran granos (al Sur de Méfis) son sin disputa los mas hábiles y los que entre todos los hombres cultivan mas la memoria. Su régimen de vida es el siguiente: se purgan todos los meses durante

Medicina.

Nueva academia.